

## “El criollo”

José Ramón Pacheco

Al momento de estudiar el periodo independentista, se considera que una de las causas principales del movimiento armado fue la irritación del sector criollo de la sociedad a causa de la imposibilidad de acceso a altos puestos en la sociedad, dado que estos estaban reservados exclusivamente para peninsulares. El texto de Pacheco se fundamenta en este aspecto e ilustra, a través de una ficción histórica, sus consecuencias tanto en el ámbito público como en el privado. El protagonista de esta narración, Eugenio, es un joven brillante y prometedor al que su condición de criollo no sólo le impide medrar en una sociedad rígidamente basada en las castas, sino también contraer matrimonio con Rosa, joven destinada a un primo carente de aptitud, salvo haber nacido en España: “Este era uno de tantos venidos a América, desnudo de bienes y de cualidades, tan vacío de sentido común como lleno de vanidad”. Así se plantea la situación para el protagonista:

PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LOS CENTENARIOS DEL 2021

No existiendo entonces una sola reunión que se pudiera llamar una sociedad culta; mirado con desdén por los señores principales, porque esos señores, tenderos o dueños de haciendas, eran incapaces de apreciarle en lo que valía, muerto su padre, no le quedaba más que su valor personal, y ningunos protectores que le dieran otro teatro, ni esperanza de hacerse valer por sí solo ante una corte lejana que había abrazado un sistema de monopolio. Se desquitaba de su aislamiento con los triunfos de su elocuencia en provecho del oprimido o del huérfano, y solo aspiraba a poseer un corazón en quien derramar su corazón, una alma capaz de satisfacer a su alma apasionada. Las personas que no podían dejar de reconocer sus brillantes cualidades ni de amarle, tampoco dejaban de exclamar: ¡Lástima que sea criollo! Viendo así

Eugenio que su existencia en aquella época era una especie de anacronismo, que su saber no era saber, que su virtud no era virtud porque era criollo, pasaba las noches en el estudio, la mañana entre los jueces o los presos, y la tarde en pasear a pie o a caballo por la plaza mayor, frente de unos balcones, en donde estaba seguro de encontrar a hora fija un postigo entreabierto y asomarse por él un par de ojos como dos estrellas del cielo.

A la madre de Rosa no le es difícil descubrir las intenciones de Eugenio e intenta apartarlo de su hija internándola en una escuela de monjas. “El amor no es más que una locura, buena para las novelas; y ni tu confesor ni yo hemos jamás permitido la lectura de esos libros. Es, pues, un precepto que te impone tu madre, que deseches toda inquietud extraña a lo que exige de ti tu propio decoro, la virtud y la voluntad de tus padres”. Cuando la saca de esta reclusión con la finalidad de consumar el matrimonio, Eugenio le hace llegar a la joven un mensaje en el que le explica su plan de fuga, pero cuando Rosa está siguiendo las instrucciones, es descubierta. La pareja logra huir, pero ella muere en el camino y Eugenio es culpado de asesinato. Es posible conocer antes de que la tragedia suceda los pensamientos y los sentimientos contradictorios fundados en un conflicto entre el ser y el deber ser:

El nombre de Eugenio quema sus labios: al pasar por ellos, su corazón quiere escaparse, su pecho se hace pedazos, una fiebre la devora, su razón se pierde; y en medio de este amor a Eugenio, resuenan todavía en sus oídos las palabras de su madre, como el sonido lejano de una campana fúnebre, como el canto de muerte de los habitantes de la montaña en una noche tempestuosa.

Tras demostrar su inocencia y ser liberado, a Eugenio no le quedará más interés en la vida que unirse a la causa independentista. A este respecto, como señala Adriana Sandoval, en *Literatura e historia. Comentarios a algunas narraciones mexicanas del siglo XIX, de tema histórico* (México: UNAM, 2018): “la pasión amorosa se transforma en energía patriótica sin mayor complicación,

pues parece formar parte del mismo continuo emocional”. Finalmente, Eugenio será capturado y ejecutado por Calleja.

Una tarde, en la primera de las ejecuciones que se hicieron en el costado sur de la alameda (bautismo de sangre que recibió Guadalajara de las manos del general don Félix María Calleja), venía Eugenio, más bien arrastrado que conducido, teniendo una pierna hecha pedazos. Vuelto de espaldas para ser fusilado como traidor, quedaba de frente a la pared del jardín de la familia de Rosa. Al levantar los ojos a una puerta que le era bien conocida, apenas pudo decir: “Rosa, vuelvo al punto donde me reuní la primera vez contigo; llévame tú ahora adonde te hallas”, y fue derribado por las balas. Todavía existen en el muro las huellas de las que atravesaron su cabeza. Aquella noche fue espantosa en Guadalajara; mas aquella noche y otras que se le parecieron en el discurso de once años, terminaron para el Criollo con la aurora que brilló en Iguala el 24 de febrero de 1821.

La narración de José Ramón Pacheco, publicada en *El Año Nuevo* de 1838, corresponde a los destacados intentos por mexicanizar la literatura y comparte páginas con obras de otras notables plumas de la época, como las de Guillermo Prieto, José Joaquín Pesado, José María Lacunza, Manuel Carpio, Manuel Payno, por mencionar algunas de ellas; participantes en este proyecto salido de la imprenta de Mariano Galván bajo la coordinación de Ignacio Rodríguez Galván.

En el caso de “El criollo”, el autor recurrió a un modelo literario popular en aquellos años, la novela histórica, género en el que se cruzan las vidas de personajes ficticios con personajes históricos; en este caso, con la finalidad de justificar la necesidad del cambio social. El narrador apela a la identificación del lector con los sentimientos de la joven pareja y busca ganarlo para la causa de los enamorados. Por ello, en todo momento, se defenderá la legitimidad de ese amor puro frente a la postura de la madre de la joven, que representa los valores de la sociedad colonial descrita en el texto. Se trata de una manera, sin duda, de hacer hincapié en que el presente del lector de 1838, en el que se

habría instaurado un nuevo orden, había valido la lucha y el sacrificio. Con la finalidad de darle un sentido dramático a los sucesos, la única alternativa ante la pérdida de la amada lleva a Eugenio a unirse al cambio; hecho que, en su caso, también tiene un alto contundente. A este respecto, el autor no sólo ha cargado las tintas para acentuar los tonos oscuros de esa sociedad, sobre todo en lo que respecta a su intransigencia, sino también en cuanto a su crueldad: En esta pieza narrativa, Calleja será el representante de la resistencia al cambio, un infranqueable guardián del orden. No obstante que la pareja tiene un final trágico, como parte de una convención de este género, en el desenlace se vislumbra una esperanza relacionada con el final de la guerra.

Bibliografía · mínima  
**IA Conquista**  
y la Consumación  
**IA Independencia**  
PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LOS CENTENARIOS DEL 2021

Sergio Hernández Roura  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas  
Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México